

hecho frecuentemente olvidado: que también hubo militares profesionales combatiendo en el Ejército republicano.

Joseba Zulaika

*Chivos y soldados, la «mili» como ritual de iniciación*

Baroja. 1989.

POR MARÍA J. RAMÍREZ LAFITA

El autor, de este ensayo, ha tenido el acierto de optar por un tema de amplia repercusión en la sociedad española: el servicio militar. Además, el enfoque metodológico seguido es interesante y novedoso, el servicio militar (o la «mili» en su acepción más vulgar) es analizado desde una perspectiva antropológica antes que sociológica.

El contexto central de la obra, se centra en el análisis del proceso de culturización, que la institución militar ejerce sobre los jóvenes civiles hasta transformarlos en soldados.

El análisis secuencial seguido permite ir descubriendo los mecanismos (alejamiento del entorno familiar, pérdida de la individualidad, sistema de jerarquización) de los que se sirve la institución militar, para lograr la aceptación de un conjunto de normas y valores (inherentes a la propia institución) y cuyo resultado más palpable sea, lógicamente un cambio actitudinal en el soldado.

El trabajo de campo, seguido por el autor para la obtención de información, se ha limitado a la transmisión «oral» de experiencias y anécdotas relatadas por los propios soldados. Pero desconocemos qué criterio ha seguido el autor, para seleccionar a los soldados que debían relatar su vivencia militar. Y quizás de ahí surja la segunda objeción: ¿Ha verificado por otros cauces todo lo relatado? ¿Puede ser cierto que constituya una práctica habitual que los tenientes rompan el bazo a los soldados mientras estos prestan el servicio militar? La siniestra anécdota de Almansa, ¿ha sido realmente constatada?, ¿sucedió en esos términos? Dudas de esta índole, nos hacen preguntarnos que si entre la rigurosidad y la provocación, el autor no optó por lo último.